

Un caso singular de zolianismo en la novela española del siglo XIX

El único joven de dicho grupo [los novelistas que comienzan a publicar a finales de siglo] que llegó a ser novelista de verdad en las filas naturalistas durante algunos años fue Vicente Blasco Ibañez.

Walter T. Pattison,
El naturalismo español

La obra del escritor catalán Narcís Oller (1846-1930) ha sido sistemáticamente ignorada por la crítica de la novela española del siglo XIX. el hecho de que su obra fuera escrita en una lengua no mayoritaria ha merchado notablemente su importancia artística dentro de la novela decimonónica europea,¹ pese a que en la actualidad se le considera como el padre de la novela catalana moderna² y en la época de su máximo esplendor

1 Marcelino Menéndez Pelayo ya se lo advirtió al propio Oller:

Es verdad que lo poco difundido de la lengua hará que el libro [se refiere a *Vilaniu*] no corra tanto como sin duda correría en francés, y aún en castellano, pero yo sé que tarde o temprano todo lo que merece ser conocido, lo es, y llega a romper todas las barreras de pueblos y lenguas. Carta dirigida al novelista catalán. Puede consultarse en su totalidad en "Alfons Maseras," *Revista Mirador* (1935), 6. También es reproducida por el propio Oller en *Memòries literàries: Història dels meus llibres* (Barcelona: Ed. Aedos, 1962), pág. 57.

2 Narcís Oller era un iniciador, que creà sense precedent de cap mena la novel·la catalana... es llençà, doncs, a la feina de fer novel·la. Les completament sol, sense la companyia d'uns mestres anteriors —una companyia com la que ens fa ella nosaltres." Maurici Serrahima, *El món de Narcís Oller, en Narcís Oller: Obres completes* (Barcelona: Ed. Selecta, 1948, 1948), pág. 1462.

literario fue aclamado como narrador de talento excepcional.³

No fue Oller un novelista profesional; su carrera literaria se inicia hacia el año 1879 y termina prácticamente con *Pilar Prima* (1906).⁴ Coincide

3 Hay páginas de *La Papallona* que son verdaderamente magistrales. "Carta de Galdós a Oller" en E.H. Shoemaker, *Una amistad literaria: La correspondencia epistolar entre Galdós y Narciso Oller*, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras*, No. XXX (1963-64), 267. "Pero estaba mucho mejor un cuento escrito por Oller en catalán... era una maravilla." "Palique" de Leopoldo Alas "Clarín" en *La Veu de Catalunya*, 14 de agosto de 1899. Usted tiene ojos, corazón y lengua, y es escritor legítimo y no de pega. Escriba Ud., pues, cuanto se le antoje, dejándose ir, y todo será original y bueno. "Carta de Juan Valera a N. Oller," en Oller, *Memòries*, pág. 41-42.

C'est ce que j'ai senti lisant *Le Papillon*, et c'est pourquoi j'envoie à Narcís Oller, non l'encouragement d'un précurseur, mais le poigné de main d'un frère. Emile Zola, "Lettre au traducteur," *Le Papillon* (Paris: 1886), pág. I-VII. (Es interesante el hecho que las ediciones francesas de esta novela fueron más numerosas y en general se vendieron más que las de lengua castellana.)

La lista podría ser mucho más extensa. Críticos rusos, franceses, italianos y de otros países elogiaron la obra de Oller en términos semejantes. Hemos tratado de seleccionar citas de los que de alguna manera u otra tuvieron directa influencia en la obra de Oller. En este sentido la carta-prólogo de Zola es sintomática. Esta fue la única vez que el maestro de Medan confirió tal honor a un escritor de la Península Ibérica.

4 Resumida a sus obras más esenciales la narrativa de Oller se reduce a los siguientes títulos: *Croquis del Natural* (1879); *La Papallona* (1882); *L'escanyapobres* (1884); *Vilaniu* (1885(i)); *La febre d'or* (1890-92); *La bogeria* (1899) y finalmente *Pilar Prima* (1904). La mejor y final edición de sus obras completas es Narcís Oller: *Obres completes* (Barcelona: Ed. Selecta, 1948). Siempre que citamos lo haremos de esta edición.

pues cronológicamente con los años del "huracán" zoliano en la novela europea. Por lo tanto, quierase o no, es imprescindible estudiar la obra de nuestro novelista dentro de este contexto ideológico puesto que el naturalismo zoliano fue, de hecho, el resultado de la aplicación radical de principios científicos que pre-determinaban el destino del ser humano. Después de algunos años de meditaciones y lecturas nosotros hemos llegado a la conclusión de que nadie en España, incluyendo a Oller, abrazó sistemáticamente los principios pre-deterministas del zolianismo y estamos parcialmente de acuerdo con Pattison en cuanto a la tesis del naturalismo español, más o menos resumida en las siguientes palabras:

Los escritores españoles, contrariamente a los franceses, no sentían especial predilección por los personajes anormales, que, sin embargo, son imprescindibles para trazar los efectos de la herencia.⁵

En efecto los autores españoles no sentían "especial predilección" por los personajes de laboratorio de que habla el investigador norteamericano pero, sin embargo, hay personajes y por lo tanto novelas zolianas en la España de la "belle époque".

En este sentido hemos revisado notablemente nuestra posición tomada ya hace algunos años.⁶ Aceptábamos entonces la tesis de Pattison in

5 Walter T. Pattison, *El naturalismo español* (Madrid: Ed. Gredos, 1969), pág. 129.

6 Véase Gilabert, *Narcís Oller: Estudio comparativo con la novela castellana del siglo XIX* (Barcelona: Ed. Marte, 1977), pág. 80-82.

totalmente incluyendo en ella la obra de Oller y así no pudimos resolver satisfactoriamente el problema que nos presentaban dos novelas cortas del autor catalán, *L'Escanyapobres* (El usurero) y *La Bogeria* (La locura), en las que detectábamos la técnica del "roman expérimental" de Zola.

Es paradójico que Oller, un escritor que, como decía Juan Valera, "hallo que en el buen sentido y como yo gusto del naturalismo, es usted naturalista"⁷ sintiera una admiración incondicional por la obra de Zola. En cierta ocasión hasta llegó a escribir que "Qui avui execra a Zola, demà estarà en ridícul"⁸ y fue precisamente el maestro de Medan quien lo lanzó a la fama europea con su halagador prólogo a *La Papallona*. Pese a que el novelista francés apuntó que el naturalismo de Oller no se ajustaba exactamente al suyo por razones de temperamento artístico: "Et cela me rassure, me fait gran bien, lorque j'apprens qu'un esprit distingué comprend et applaudit mon effort,"⁹ esta cautelosa evaluación está exclusivamente basada en la novela que Zola prologó, la primera de Oller (no tenemos evidencia que jamás hubiera leído otra obra del novelista catalán) y sin lugar a dudas la menos zoliana¹⁰

7 Véase nota 3.

8 Oller, *Obras Completas*, pág. 1431.

9 "Carta a Oller," Medan, 16 de abril de 1885.

En *Memòries*, pag. 19.

10 Curiosamente hay que señalar, no obstante que *La Papallona* fue escrita a partir del procedimiento favorito de Zola, o sea el documento: "Acordéme entonces [Oller al redactar la obra] de haber leído en las gacetas de nuestros periódicos como relato histórico una aventura igual." "Carta a Galdós," Barcelona, 14 de diciembre de 1884, en William H. Shoemaker, "Una amistad literaria," 267.

de todas. Por otra parte uno de los críticos más finos y prestigiosos de la época, Joan Sardà, sentenció que

por medio de *La Papallona* hace su primera aparición en la novela catalana y quizá no mucho más que en la segunda en la novela española, la escuela naturalista francesa.¹¹

Este artículo inició una virulenta polémica en torno al zolianismo de Oller que se ha prolongado hasta nuestros días. Que Pattison incluyera a Oller como "compañero de viaje" del naturalismo español sin ningún matiz distinguible frente a los demás escritores españoles es en parte resultado de esta confusión de opiniones y, más grave todavía, por no haber leído directamente nada del escritor catalán pese a que lo comenta en repetidas ocasiones.¹² Nosotros no afirmamos que Oller sea un escritor del "roman experimental" pero sí que fue el que más se aproximó a Zola y que en un par de ocasiones, al menos, escribió novelas zolianas. Vamos pues a analizar solamente (por razones de espacio) *L'escanyapobres* (1884) para ilustrar nuestra tesis.

La elección de esta novela no es arbitraria. En otra ocasión ya comentábamos que era una pequeña obra maestra del siglo XIX español.¹³ Esta novelita es la que ha creado más problemas a los críticos que han combatido con más vehemencia el supuesto zolianismo de Oller. Montoliu después de gastar casi mares de tinta en

11 *Obres escullides* (Barcelona: 1914), pág. 193.

12 En Pattison, pág. 86-87, 90, 93, 123, 179.

13 Véase Gilabert, *Narcís Oller: Estudió*, pág. 119.

afirmar lo contrario al fin tiene que conceder:

I, d'fet, jo em demano: équines son les novel·les de N'Oller que es puguin qualificar...naturaliste? Potser una solament...si alguna n'ha escrit seguint el precepte bàsic de la perfecta impassibilitat...és *L'escanyapobres*.¹⁴

Por paradójico que parece esta obra, como el mismo Oller admite en sus *Memòries*, es la única que escribió fiándose casi exclusivamente de su imaginación. El subtítulo de la novela "Estudi d'una passió" (que no aparece en la edición que nosotros usamos pero sí en la príncipe) ya indica la intención preferentemente experimental del autor. El avaro-protagonista, Oleguer, es situado en una ciudad-laboratorio del campo catalán, Pratbell (literalmente Prado Bello). La época corresponde a un momento concreto y crucial del desarrollo socio-económico de la Cataluña del siglo XIX. Los quince años que van de 1850 a 1865 son los del definitivo e irreversible triunfo burgués en esta región de España:

El mercats de Pratbell, d'antiga anomenada, van arribar a llur més gran esplendor pels contorns de l'any 50...

Acabava d'estrenar-se el tros de carretera de Madrid a La Granada, que travessa Pratbell; i, essent aqueta vila cap de jornada o de rellevament, en tocà els resultats ben aviat.

Els blats de l'Urgell i d'Aragó hi abocaven a torrentades els carros, i era un negoci gran no deixar-los passar en-devant, proveït com estava el país de salts d'aigua i bons molins. Així fou que, en un obrir i tancar d'ulls,

14 M. Montoliu, "L'Obra de Narcís Oller," en *Narcís Oller: Obres Compertes*, pág. XX.

l'esperit especulador dels de Pratsbell com-
prengué la jugada i plantà arreu tota la vila
magatzems de grans, cavant sitges vora ma-
teix dels cups.¹⁵

Los habitantes de esta pequeña ciudad—Oleguer (el personaje central), el notario Xirinacs, su esposa Tuies y otros —encarnan el espíritu especulador inmobiliario y por tanto pre-capitalista. Esta novela-laboratorio tiene el objeto de estudiar la pasión usurera que los domina.

Oleguer, hombre de origen humilde ("aquell minyó trginer, fill de qui sap on, que fins ara a menat 'matxos'"), analfabeto y de una naturaleza tan bestial como el medio-ambiente que lo rodea, es forzado implacablemente por el narrador a retornar continuamente a su lugar de origen. Es el animal que siempre vuelve a su cubil: "Per al dinar estava aconduït a l'hostal de Sant Roc. Allí concorrien els pagesos més endarrerits, els carreters més jugadors" (L.E. pág. 85). Pese a todo y gracias a su inmutable perseverancia y a su todavía más inmutable orden de vida logra amasar gran cantidad de dinero. Su ritmo de vida es exactamente tan meticuloso como la maquinaria de un reloj y así es concebido por el narrador:

Ni saraus, ni aplecs, ni fontades, ni funcions
d'església no trencaven la marxa matemàtica
d'aquel rellotge" (L.E. pág. 85).

También está presente aquí otra característica del zolianismo, o sea la bestialidad del ser humano. Las características fisiológicas de Oleguer

¹⁵ *L'Escanyapobres*, en *Obres Completes*, pág. 83.

son claramente simiescas: "Era altot i ossut, però magre i cappellet" (L.E. pág. 85) y en los ojos de los habitantes de la villa no es sino la efigie del animal rapaz, el gato: "Hom presentai l'agilitat traïdora del gat i pensava: quan traurà les ungles? Quan em botaràal damunt?" (L.E. pág. 85). Asimismo la naturaleza bestial del personaje determina su habitáculo:

Tota la seva habitació era l'estreta i tosca
rebotiga que hi havia al fons del magatzem...
ple de trastos vells, olles fumades i una
ratera en la qual cada dia acabaven llur
existència un parell de rates com conills
(L.E. pág. 84).

Por natural y magnética atracción los únicos confidentes y amigos de Oleguer son un dúo de usureros: Xirinacs y esposa (Doña Tuies). Si el primero amasa el dinero por el dinero, Xirinacs lo amasa por algo "tan a la antigua" como es la adquisición de propiedad inmueble. Junto al notario y azuzándole su incontrolable pasión está Tuies, el "cerebro gris" y dominante "que era de geni dominant i perfidíós i se li havia posat les calces" (L.E. 85). Es ella quien fomenta la pasión del marido y éste de retrueque (como es el efecto mecánico de la caída de los dominós) la del

"monstruo" Oleguer: Ell li havia donat la mà, el veia créixer i posant-lo en camí d'adquirir, es feia l'il·lusió que s'hi posava ell mateix, o almenys n'assaboria les dolceses.
(L.E. pág. 85).

El determinismo histórico es otro ingrediente importante en esta novela de Oller. La obra empieza con unas

fechas (1850-1865) y con un hecho determinantes (el fenómeno socio-económico que puso en marcha el sistema capitalista moderno en la sociedad catalana del ochocientos). La construcción de esta infraestructura capitalista: trenes, carreteras, almacenes de aprovisionamiento etc. En otras palabras, la acumulación de capital en "empresas productivas" que aplastará, con rigor hegeliano, el espíritu económico del "ancien régime". En términos darwinianos Oller señala que los habitantes de Pratbell capaces de adaptarse a la nueva fase de desarrollo socio-económico sobrevivirán. Los otros serán barridos de la faz de la tierra. *L'Escanyapobres* constata de una manera clara y fría este proceso cuyas víctimas ineludibles son Oleguer y el matrimonio Xirinacs. Así Oleguer asume el papel de "último mohicano" en una lucha cuyo desenlace está dado de antemano. No es de los primeros —inadaptados— en caer pero la presión histórica lo fuerza a empeñarse más y más en su disciplina de reloj mecánico. Es su única defensa ante el asalto de los nuevos tiempos:

Era verament estrany que, mentre els altres traguers...havien d'emigrar i junyir-se a oficis més grossers, aquell foraster... tingué forces i pit per a obrir magatzem (L.E. pág. 81).

Efectivamente, Oleguer, que es arriero —y a cuyo medio-ambiente pertenece y pertenecerá toda la vida— no puede adaptarse a la nueva situación histórica y se atrincheró en espera del embate final. La llegada

del tren, simbólica y materialmente, acabará con todos los arrieros. Por otro lado, su naturaleza salvaje-animal lo empuja inconscientemente hacia la libertad y no hacia el nuevo estado de obrero industrial ("los otros arrieros habían de emigrar o enyugarse a oficios más groseros"). Marginado social y metafísico de un nuevo modo de vivir —como es también el caso del matrimonio Xirinacs— se encamina irremisiblemente hacia la destrucción. Literalmente es la locomotora la que arrasa al viejo Pratbell:

El carril aquell carril tan desitjat que, a so de campanes i terrabastall de músiques, el 15 de juny del 65 s'inaugurà a Pratbell, acabà arreu amb els antics mercats...En mig d'aquella quietut ressonava amb certa tristesa l'espiguet portent de la locomotora, crit d'alerta d'una nova civilització sorollosa i atrafegada. (L.E. pág. 86)

Esta novela es un documento histórico perfecto del drama de todos los Oleguers de la revolución industrial. Es la crónica del animal retirándose paulatinamente ante la invasión de su habitaje por el llamado progreso humano:

Veure tot aquell eixam de desconeguts que s'abocava a les finestres [del tren] indiferent, dames amb vestits rebuscats, "quintos" que cantaven cançons estranyes... senyors que corrien del tren a l'estació i de l'estació al tren... era fantasmagoria antipàtica... amargava el sentit de germanor. ¿D'on venia, on anava, aquell tros d'humanitat tan indiferent per a l'altre tros? (L.E. pág. 87)

Como una bestia acorralada Oleguer se refugia en su mundo solitario encerrándose en su casa, pero es un ser

asocial en términos de la evolución histórica y la metáfora de la locomotora hasta allí lo acosa. A través del ojo de la cerradura trueno la nueva civilización:

Escanyapobres... es sentí acorralat, i en el seu semblant es llegí tota la sobtada desesperació de la bestia sorpresa" (L.E. pág. 89).

El "monstruo" abandona la primera trinchera, decide dejar la villa y se retira al reducto del campo, en una "Masía" que le pertenece. Por algún tiempo, rodeado de payeses, se siente feliz pero un altercado con uno de ellos, "el geperut" (el jorobado: "L'Eloi, que era, en efecte, geperut de cos i d'ànima" [L.E. pág. 102], lo fuerza a tomar un paso más hacia atrás. Abandona la "masía", se casa con la Tuies (que no había enviudado de Xirinacs) y ambos se trasladan a vivir al último reducto de la soledad, un ruinoso castillo adquirido antes de morir por el notario a guisa de botín de un noble arruinado:

el darrer brotí d'una baronia de cinc centúries, que, després de la sibauxa i de l'estupidesa, acabava de morir en una sala de l'hospital de Barcelona, sol i vern, vell i fadrí, menjat per l'escròfula i la misèria que, durant tants anys, anaren rosegant-lo per cafès, bordells i cases de joc. (L.E. pág. 97).

En este tercer movimiento de la novela es donde la pluma de Oller, con la típica impasibilidad zoliana, traza escenas de un mundo enteramente infrahumano que, por lo grotesco, adquiere cierta grandeza humana:

I, forassenyat, sense afegir ni un mot, pegà urpada al munt de la Tuies. Aquesta se li

tirà damunt tan folla com ell, i li mossegà el monyó; però l'Oleguer, sense gran esforç, aclaparà la vella contra la cadira, i, engrapant-li el coll...féu:

—¿Que et penses que sóc el notari, jo? Si ho tornes a fer mai més, t'escanyo! (L.E. pág. 113)

El fin de la novela es de tono dantesco. Oleguer es raptado y bárbaramente torturado en una mina abandonada por unos bandoleros encabezado por el jorobado Eloi ("geperut de cos i d'ànima"). Cuando después de algún tiempo sus restos mutilados son descubiertos por unos ingenieros de minas se exclama impasiblemente: "Una bona peça. No es perdé pas tan galant cosa!" (L.E. 120). De hecho toda la dialéctica zoliana de la obra se resume en unas palabras de Xirinacs: "—Sempre el peix gros es menja el xic." (L.E. pag. 87).

Ya es hora de corregir el epígrafe de este artículo. Creemos haber probado sin lugar a dudas que esta novela de Oller es naturalista de filiación zoliana y lo mismo podríamos afirmar de *La bogeria*. Pattison podría argüir que su tesis es a pesar de ello defendible puesto que Oller escribió en catalán y que su libro se restringe a lo escrito en castellano. La validez de esta posición se viene abajo como un castillo de naipes ya que Pattison mismo cita, como hemos escrito más arriba, la obra de Oller en su libro.

Finalmente, queremos precisar que Oller no es un novelista ortodoxamente zoliano. Sería pueril sostener que nos hallamos ante un consistente discípulo del maestro de Medan pues sus obras más voluminosas son más afines

al concepto naturalista de Pardo-Bazán que al de Zola. No obstante el novelista catalán en *L'Escanyapobres* y *La Bogeria* ensaya espléndidamente el "roman expérimental", algo que es enteramente singular en la España decimonónica.¹⁶

16 Singularidad y originalidad que, dentro del marco hispánico, se repiten en *La febre d'or*, la obra cumbre de la burguesía financiero-industrial en la Península Ibérica. Véase nuestra monografía *Narcís Oller: Estudio*, pág. 134-152.

Joan J. Gilabert

